

## **B.1 ESCULTURA, ARQUITECTURA E INGENIERÍA.**

La división social de estas tres disciplinas constructivas está muy marcada aunque con unos límites poco definidos. La intención no es delimitar estas fronteras, sino hurgar en ellas para así poder tener una visión más nítida de lo que está fuera de ellas.

La revista Occidente diferencia de modo muy teórico la ingeniería, la arquitectura y la escultura del siguiente modo:

- “La ingeniería es un orden natural que se opone a la naturaleza (por el cálculo (el cálculo como abstracción de las leyes naturales) convirtiéndose en artificio que viene a perturbar o a modificar el orden natural”.
- “La arquitectura es un orden artificial que se acomoda a la naturaleza (parte de formas dadas, no directamente abstraídas de la naturaleza y trata con ellas de acomodarse a ella)”.
- “La escultura es un orden natural que se traduce como parangón artificial ante la naturaleza (parte también de la abstracción de leyes naturales, y termina por parangonarse, como “artefacto” con la naturaleza circuntante). Pero el parangón lo establece el contemplador, la escultura requiere del espectador”.

El objetivo básico de la tesina radica la imbricación que puede tener el arte en la técnica o viceversa, y aunque desde el lado técnico aparece la figura del ingeniero de caminos José Antonio Fernández Ordóñez, no cabe excluir la arquitectura de este lado. No se trata de ver sus diferencias sino detectar las relaciones que tienen las distintas disciplinas, sease arquitectura, sease ingeniería, con el arte.

Se me antoja difícil plantear y más responder esta relación, es por eso que me ayudaré de un cuestionario irreal y desestructurado con respuestas de Eduardo Chillida primero y de José Antonio Fernández Ordóñez después. Creo que a pesar de la falta de contexto de las mismas, funcionan muy bien para el enfoque global de este trabajo.

- ¿Cuál es la diferencia entre el arte y la ciencia?

De un modo muy general Eduardo Chillida comenta de este modo la eterna diferencia entre ciencia y arte: “Copérnico demuestra que Ptolomeo estaba equivocado. Einstein hace lo propio con Galileo. Lo que yo me pregunto desde el arte es lo siguiente: ¿Por qué Goya con su obra no demuestra ni necesita demostrar que Velázquez estaba equivocado?” [9].

- ¿Cuál es la relación entre el arte y la técnica?

Chillida comenta: “La técnica es necesaria, evidentemente. Sin técnica, no podría realizar ningún dibujo o imagen. Pero no es tan importante. La gente la sobrevalora. Yo creo que en el arte no es determinante, ni tan siquiera básico. Tengo una teoría que puede que algún día la desarrolle: el arte de hoy en día emerge de la falta de habilidad. El padre del arte actual es sin duda Cézanne. Pero, ¿por qué motivo tiene Cézanne tal relevancia en el mundo del arte? Pues

por su torpeza; tenía una mano muy torpe. Dice Cezanne en sus escritos que le hubiera gustado pintar como Delacroix y otros pintores franceses. Pero carecía de habilidad para hacerlo tan bien como ellos. Aun y todo, era tremendamente listo, y de gran sensibilidad. Yo creo que la habilidad manual, si no llega a dominarse, puede ser peligrosa. Hay que detener la mano, y antes que el instrumento, que es la mano, el cerebro, para que lleguen los sentimientos. Pero, volviendo al caso de Cezanne, yo creo que sus dibujos, desde un punto de vista del análisis formalista, no son buenos. Eso, desde luego, desde la perspectiva del concepto que tiene la gente de hacer dibujos” (web8).

- ¿Cuál es la diferencia entre el artista y el arquitecto?

“Es una buena pregunta que yo me he hecho muchas veces, y que me han hecho también. Hace dos años, en un simposium en Irlanda, me preguntaron lo mismo. No tenía nada preparado, y la respuesta me salió del alma. Dije que, para mí, la diferencia fundamental está en que el arquitecto tiene que tener muchas respuestas y al escultor le basta con tener muchas preguntas. El arquitecto está obligado a las respuestas y nosotros estamos obligados a las preguntas. Esa es la diferencia fundamental. De hecho, claro un buen arquitecto tiene preguntas y respuestas, como es lógico. Pero hay muchos arquitectos, el 90% de los arquitectos del mundo, que sólo tienen respuestas. Un escultor no puede trabajar así. Bueno, también los hay, ¿verdad?, pero no se puede trabajar así.” [9].

- ¿Hay puntos en común entre la escultura y la arquitectura?

“Sí, por supuesto; hay muchos. La cosa está cerquísima, es prácticamente lo mismo. Pero es esa proporción, digamos, entre la parte de aventura y de estabilidad, la que hace las diferencias y las ha hecho siempre. La diferencia que hay entre un orden arquitectónico clásico y una escultura de la misma época, es del mismo tipo. Hay ahí algo que, digamos, potencia la respuesta en la arquitectura y la pregunta en la escultura, siempre. Y cuando un buen escultor intenta a veces aproximarse a la arquitectura, lo pasa muy mal. Ahí tienes a Rodin con *La Puerta del Infierno*. Lo pasa fatal porque, claro, está perdido entre dos cosas que son contradictorias. Hay una parte de contradicción enorme en esa obra, más que en otras suyas. Estas viendo que ha hecho un orden, una respuesta, una puerta, vamos, y después ha metido las preguntas encima. Es evidente; incluso hasta ingenuo”.

- ¿Qué pasa con obras como éstas, que se meten en ese terreno que ya es casi fronterizo con la arquitectura, siendo escultura? (Chillida hace referencia a algunas de sus esculturas, tratadas más adelante).

“Hombre, como todas las apuestas difíciles, es un terreno apasionante y arriesgado. Pero sé de antemano que tiene riesgo y voy a por ello. En el caso de Guernica, por ejemplo, ocurre de otra manera muy distinta que en Gijón. Porque en el Elogio la relación de la obra con el entrono es mucho más metafísica que en Guernica. La de Guernica es una obra que está orientada hacia el árbol como símbolo de un pueblo; un símbolo precioso que es fidelidad al lugar, lo más que un pueblo puede ser. Y para mí representa eso, fundamentalmente. Yo coloco la obra de modo que tengo una relación muy lejana con el árbol, que está a unos 200 metros. En cierto modo, tú tienes una

relación con la obra en sí misma, del tipo de la que tienes con el Elogio; pero la voluntad de proyectar esa relación hasta el árbol, un objeto concreto, y no de la escala del Cosmos, produce unas variantes notables en el sentido de la obra. Además, el elemento de acero, la estela que está allí está en relación y en escala en diálogo con el árbol”.

- ¿Qué es la ingeniería civil?

Para José Antonio Fernández Ordóñez “la arquitectura es más compleja, en la ingeniería hay una dimensión estructural dominante que hace más fácil el dominio de la misma” [1]. “La ingeniería civil es el resultado de una actitud ambivalente: un ataque al mundo y un intento de restaurarlo. La ingeniería pretende ayudar a la superación paulatina del estado caótico, desordenado e inútil en que el mundo se encuentra, mediante un espíritu ordenador y creador que le preste sentido y lo humanice. La técnica como dice Zubirie es “invención de realidades por dominio de realidades” [1]. Esta es la gran diferencia entre una presa y una escultura, en la escultura no hay dominio, sólo invención.

“En ingeniería civil se transmite todo, salvo escasas y geniales creaciones, y casi nada se inventa. La continuidad es muy importante en nuestra profesión, no así en las artes plásticas, la música o la literatura. En ingeniería civil se trabaja en equipo al contrario de lo que sucede en arquitectura, de ahí que aunque hayan ingenieros singulares, lo decisivo es el equipo”.

“El ingeniero tiene tendencia a tratar como irreal todo aquello que no puede reducirse a una cantidad. El más elevado elogio que puede dirigirse a un colega es calificarlo de objetivo, es decir, que carece de sentimientos, de deseos. Sin embargo, siempre me he sentido inclinado al cultivo del mundo de las emociones, quizá para defenderme y superar los horrores y distorsiones que la técnica produce en manos vulgares; siempre me opuse a ese veredicto histórico de quienes tratan de reducir nuestra profesión a una dimensión única, usurpando a nuestra obra toda cualidad propia que no sea la puramente técnica”.

Probablemente, en los años venideros, la técnica producirá distorsiones cada vez más enigmáticas. Los ingenieros que nos precedieron creyeron sobre todo en los valores objetivos, en el conocimiento racional, en el espíritu de la ciencia y en el sentido común. Pienso que los ingenieros que nos sucedan deberán cultivar además lo interior y subjetivo, la imaginación y el espíritu del arte, para superar las cada vez más complejas, ambiguas y peligrosas condiciones técnicas que dificultan el desarrollo de su trabajo profesional, que no es otro que ayudar modestamente al ordenamiento y enriquecimiento de la existencia. Esa alianza entre razón e imaginación, entre técnica y arte, es ahora más necesaria que nunca”. [11]